

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Hacer oraciones dirigidas directamente al Señor. Dirigirse al Padre, a Jesús o al Espíritu Santo. Hablar con él, contarle, decirle lo que uno quiere o siente.

“Enséñanos a escuchar tu Palabra, Señor.”

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: Revisar el tiempo y dedicación que dedicamos a la lectura bíblica, a la lectura orante, a compartir con nuestra comunidad la Palabra de Dios, a rezar. ¿Qué podemos ofrecerle para esta semana?

Llevamos una “palabra”. Pensamos en algún versículo o una frase del texto. Tratar de tenerla en cuenta en todo momento hasta que nos encontremos nuevamente y buscando un tiempo de oración cada día donde volver a conversarla con el Señor.

6. Oración final.

Dios de amor y ternura, estamos caminando contigo hacia Jerusalén en el Evangelio de San Lucas. Te damos gracias por revelarnos las cualidades que debemos tener para ser sus discípulos(as). Hoy nos has enseñado que tenemos que escuchar tu Palabra como lo hizo tu discipula, María. Haz que nosotros(as) podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. AMÉN.

Padre nuestro, que estás en el cielo, ...

16° DOMINGO TIEMPO ORDINARIO -CICLO C- Lucas 10, 38-42



1. Oración Inicial:

Señor de la Vida, tu Palabra es la fuente viva. Envía tu Espíritu Santo para acercarnos a ella y comprenderla. Danos también la gracia, la voluntad y el valor necesario para vivirla en nuestras vidas. AMÉN.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", n° 117 o "Ilumíname, Señor" n° 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: En el evangelio de Lucas, Jesús en su camino a Jerusalén va realizando una progresiva manifestación del Reino y las cualidades que deben tener sus discípulos(as). En el texto anterior al que vamos a leer hoy (10,29-37), Lucas nos recuerda que hay que vivir el amor concreto y activo. Significa salir de nuestra ruta y acercarnos al otro, significa ver de quién me puedo hacer yo prójimo y así ser buen samaritano. En el texto de hoy, Jesús es recibido por dos mujeres en una casa de familia en una pequeña y hermosa escena cargada de un sorprendente contenido. Abramos nuestros corazones a escuchar la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: **Lucas 10, 38-42**. Leemos este pasaje de Lucas con mucha atención, tratando de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para dejar que la Palabra de Dios impregne el corazón y la mente. Cantamos: "Tu Palabra es luz", n° 24. Leemos otra vez el texto bíblico.

d) ¿Qué dice el texto?

- 1) Cada persona dice en voz alta el versículo o palabra que más le tocó el corazón.
- 2) ¿En la casa de quienes se hospedó Jesús?
- 3) ¿Cuál era la preocupación de María y qué hacía?
- 4) ¿Cuál era la preocupación de Marta? ¿Qué hacía? ¿Qué dijo a Jesús? ¿Cuál es su queja?
- 5) ¿Cómo le respondió Jesús?
- 6) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

(No es necesario responder a cada pregunta. Seleccionar las más significativas para el grupo. Lo importante es conocer y profundizar el texto, reflexionarlo y descubrir su sentido para nuestra vida.)

- a) En nuestra vida personal y comunitaria, ¿Cuales cosas son las cosas que creemos importantes..., las necesarias? ¿Cuánto tiempo les dedicamos?
- b) En el trajín de cada día, ¿Tomamos el tiempo para escuchar atenta y serenamente la Palabra que Dios nos dirige en la Biblia y en la vida? ¿Cuáles son los obstáculos que se presentan?
- c) El verdadero discípulo(a) debe vivir el amor al prójimo, pero para hacerlo bien, debe escuchar la Palabra de Dios como hacía María. ¿De qué manera la escucha de la Palabra de Dios nos lleva a practicar el amor concreto? Dar ejemplos.
- d) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN LUCAS 10, 38-42

1. Contexto: el papel de la mujer. El encuentro de Jesús con Marta y María es una de las escenas que suceden de camino a Jerusalén. El texto nos dice que eran hermanas y que vivían en una aldea. El acontecimiento descrito es bastante excepcional: primero, porque Jesús fue recibido en casa de una mujer. Y segundo, porque María se comporta como una discípula. En general los rabinos o maestros no se comunicaban con mujeres y solo tenían discípulos varones. Las normas de hospitalidad de la época exigían que se atendiera a las visitas con una buena comida, sobre todo si era un maestro en las cosas de Dios. Marta actuó correctamente, preocupándose por cumplir esta norma. La expresión referente a María: “se sentó a los pies del Señor para escuchar su palabra”, es una expresión típica para indicar la relación maestro-discípulo. Y según las enseñanzas de los maestros, no era lícito que una mujer estudiara las cosas sagradas. Una mujer "correcta" según las normas de la sociedad, denuncia la conducta de otra mujer que viola estas normas porque reclama para sí un derecho reservado a los varones. La respuesta no se hace esperar, y es contundente: Jesús deja muy claro que reconoce a María el derecho de ser discípula.

Después de la muerte y resurrección de Jesús (año 30 d.C.), cuando la iglesia cristiana era simplemente una serie de pequeños grupos de personas que se reunían en casas, surgía la pregunta por el rol de las mujeres dentro de la comunidad eclesial. Sabemos que esta anécdota de Jesús en casa de Marta y María fue narrada en forma oral en las reuniones de las comunidades cristianas durante unos 50 años antes de que Lucas escribiera su obra. Para los primeros cristianos y cristianas era importante conservar esta memoria de Jesús y su trato radicalmente nuevo con las mujeres porque respondía a una necesidad de orientación que se sentía en la comunidad cristiana. Frente a un relato conflictivo como este, tanto mujeres como hombres estaban obligados a

cuestionarse a sí mismos, a reexaminar sus propias normas y tradiciones en cuanto a la plena participación de las mujeres en un grupo religioso. Este texto puede cumplir el mismo objetivo en nuestros tiempos.

2. El verdadero discípulo/a, sin duda, debe actuar (10, 29-37) pero debe también escuchar la Palabra de Dios. María es presentada como personificación del discípulo(a) ideal. Se siente auténtica discípula de Jesús y se pone a escuchar como la única cosa importante en ese momento. La primera ocupación y preocupación del discípulo debe ser escuchar su Palabra. La palabra de Jesús es la norma suprema, “lo único necesario”. La palabra de Jesús está por encima de cualquier otro interés. Marta no representa la vida activa, en contraposición con la contemplativa. Lo que se cuestiona a Marta no es el servicio, la actividad, sino el hecho de que en ese momento Jesús está en su casa y era momento de escuchar su Palabra tan necesaria. Lo que María hace está bien y tiene sentido, mientras que la actividad de Marta la distraen en ese momento de algo más importante que el mantenimiento de la casa: escuchar su Palabra.

3. Actitudes indispensables para llegar a ser verdaderos discípulos(as). En su camino a Jerusalén, Jesús va formando a sus seguidores. Una de las actitudes que enseña es la de escuchar atenta y serenamente su Palabra. Actitud que exige romper con el ritmo loco e interminable de la vida cotidiana para ponerse, serena y atentamente, a los pies del Maestro. Esta elección es una condición fundamental para llegar a ser un auténtico discípulo/a. El exceso de preocupaciones y ocupaciones nos puede llevar a olvidarnos de escuchar su Palabra. Nuestro cristianismo se convierte entonces en un simple cumplimiento de algunas obligaciones religiosas, sin espacio suficiente para la escucha de la Palabra. Y La Palabra de Dios está hecha para caminar con nosotros/as paso a paso, día a día, minuto a minuto. En este sentido la práctica que hacemos de la lectura orante personal y comunitaria nos ayuda a escuchar la Palabra que Dios nos dirige en la difícil realidad de

nuestros pueblos y nos enseña a vivir en comunidad la solidaridad que hace real aquí y ahora el reinado de Dios. Su palabra nos convierte en verdaderos discípulos de Jesús y auténticos cristianos.